



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUMERO 11168

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 24 DE ENERO DE 1893

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Loréte rue Caimartin 61; y J. Joues, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CANDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MEDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas.—De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados.
Sueros.—Normal, antidiptérico, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente y artificial de Chéron.
Jugos orgánicos. Aplicación para el método Brown Séquard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.
Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO MURALLA DEL MAR, 83 CARTAGENA

Teléfono número 30. Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

BUENA NOTICIA

Por orden del ministro de Marina, llegarán en breve á este departamento siete buques de los pocos que nos quedan, unos para desarmar y componer y alguno para prestar servicio de duración indefinida.

Beneficia la citada orden del señor Auñón á la maestranza del departamento, para la cual supone aumento de trabajo la afluencia de buques de guerra, y demuestra de un modo evidente que andaban desacertados los que creían—y hasta aseguraban—que en las altas esferas de la Marina estaba casi decretada la muerte de este arsenal.

Suponíamos que los que aseguraban vivían en el error, y en tal supuesto no hay que decir lo mucho que nos agrada la actitud del ministro de Marina, no porque se sienta lisonjeado con vanos regocijos nuestro amor pro-

pio al ver que estábamos en lo cierto, sino porque esos buques que se ha ordenado venir, significan una suspensión—que quiera Dios sea definitiva y no temporal—en el despido de obreros.

Felicítamos de todo corazón á la maestranza del arsenal; la terrible amenaza suspendida sobre centenares de cabezas, que cada sábado esperaban sentirla caer de golpe en forma de supresión total de salarios, se ha desvanecido cual ligera nubecilla que el viento arrastra con fuerza. Agradecemos al ministro de Marina que se haya acordado de este rincón de España, para hacer partícipe á la inteligente maestranza del arsenal de este departamento en el reparto del trabajo del Estado; y nos felicitamos nosotros mismos, porque la orden del señor ministro de Marina nos saca de la situación angustiosa en que hemos estado medidos tanto tiempo, presenciando en silencio, pero llenos de angustia, el despido periódico y creciente de trabajadores, condenados á

la miseria por circunstancias que no por ser forzosas son menos de lamentar.

Las economías son necesarias, es cierto; las impone la situación angustiosa del Tesoro, y las hace obligatorias la necesidad de una Deuda colocada en manos extrañas; pero es muy doloroso resignarse a ver en silencio que esa misma necesidad ha de satisfacerse disminuyendo las obras y lanzando hombres á la miseria.

Renazca entre los obreros la tranquilidad perdida. Ya tienen asegurado el trabajo que les proporciona el pan. Ya ha terminado la negra temporada del despido.

Los felicitamos de nuevo, y damos las gracias al Sr. Auñón.

GLORIAS NACIONALES

El ejército de Carlos V derrota al de Fernando I en la batalla de Pavia.

24 de Enero de 1525.

El dualismo que existía entre Francisco I de Francia y Carlos I de España hacía imposible el mantenimiento de las relaciones pacíficas entre ambas naciones.

El orgullo del monarca francés y su aspiración de preponderancia fustigaban su enemistad sobre el español.

No desperdiciaba ocasión de molestar á este, y ya que no pudo despojar á Carlos del Imperio Alemán, quiso apoderarse de los estados que en Italia poseía, tratando, asimismo de restablecer á D. Enrique Albert en el trono de Navarra-Castilla, que por entonces formaban un solo reino.

Varias fueron las poblaciones italianas donde en aquel tiempo midieron sus armas españoles y franceses.

Los de Pavia fueron unos de los campos que sirvieron de teatro á la encendida lucha: desde Octubre de 1512 las tropas de Francisco I hacían sufrir á dicha ciudad constantes bloqueos, que motivaron que los generales marqués de

Pescara, Carlos, Lannoy y duque de Borbón prestaran ayuda al gobernador de la plaza, Antonio Leiva.

Después de un mes de hostilidades, el triunfo quedó por el emperador Carlos; la derrota de los franceses es de perdurable memoria, dándole mayor realce el haber hecho prisionero al propio Francisco I, acto que realizó un soldado vizcaíno.

Las pérdidas del ejército del monarca francés en tan memorable jornada, se calcularon en unos ocho á diez mil combatientes, y el botín cogido, fué también muy importante.

El bachiller Alonso de Zamora.
(Prohibida la reproducción).

LA BOLA DE NIEVE

Cuando fui aquélla á casa de mi prima Angeles, la encontré al lado del balcón mirando á través de los cristales el bello panorama que ante sus ojos se extendía.

La nevada había sido copiosa, y así el piso de las calles como los tejados y cuanto cerca ó lejos alcanzaba á verse, estaba cubierto por la nieve blanca y deslumbradora.

MI prima estaba tan ensimismada en su contemplación, que no advirtió mi entrada ni notó mi presencia, hasta que ya muy cerca de ella, la hablé, sacándola de su abstracción.

—¿Qué haces Angeles?—le dije.

—Miraba la nieve—me respondió.—

—Es tan bella una nevada! Cuando caen los copos pernosamente de la altura, parece que allá arriba están deshojando rosas blancas.

Cuando cesan de caer, y se despeja el espacio, se presenta á nuestros ojos, todo cuanto la vista alcanza, cubierto por un blanco tapiz que todo lo embellece.

Debajo de él desaparecen las suciedades del arroyo; en las retorcidas y desnudas ramas de los árboles, la nieve que han podido retener, simula una florecencia como de adelantada primavera, ondulada en los tejados como un rizado de sobrepeliz, cubriendo nuestras moradas y parece decir:

—En esta casa que yo ocuro, nada impuro se alberga; ya lo véis, estoy sin mancha.

Este espectáculo agradable á mis ojos

y del cual pocas veces en el año se disfruta, me deleita y me hace caer en extrañas meditaciones.

Ahora mismo, viendo como aquel ohuelo formaba y agrandaba haciéndola rodar su bola de nieve, pensaba yo: así vanse formando nuestros años, de felicidad y ventura. De muy poco, de un copo de nieve, empieza á tomar existencia, y, rodando por los campos de nuestro pensamiento, crecen y crecen, se hacen un mundo como aquel que forma el ohuelo ahora, mirado sobre sí: nos sentimos orgullosos, y como despreciantes, este otro de la realidad, desvanoladora, en que estamos presos y atentados. ¡Orgullo vano, al nuestro! La bola de nieve al poco tiempo se deshace en agua; nuestro mundo soñado muchas veces dura menos todavía.

Muy bien; muy bien, Angeles. Pareces un poeta japonés de esas á quienes por sus frutos pudiera muy bien apodarse un Ingerto en Jeronima y Schopenhauer. Las mujercitas nerviosas sois el mismísimo diablo, pues solo á éste pudieran ocurrírsele tales imaginaciones. Bella, querida, por todos admirada y tratada con mimo, sin tener que ser por el mundo horrija que vaiga al hogar granito por granito el pan del cuerpo ¿qué te falta para ser feliz? Nada, es decir, si te sobra lo que á todas las mujeres como tú, los nervios.

¿Ves? te has quedado helada aquí junto al balcón.

¿Quieres soñar? Sea en buena hora; pero hazlo junto á la chimenea, que don su fuego que alegre te vista y calienta, nos conforta y reanima; y á su lado, olvidando el invierno, sueña con la alegre primavera y con el ardoroso estío, piensa en los hermosos días de sol.

Alvaro de Córdoba.

PIDO LA PALABRA

Sr. D. L.

Muy respetable y sapientísimo maestro: doy á V las más expresivas gracias por los altísimos calificativos con que me favorece en el más difícil trabajo [fuera rebajar su mérito titularle artículo] con que V. engaña una noche, casi toda la primera plana de El Eco.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 579

—¡Ah! ¡ya! por eso me habeis comprado esos papeles.

—Por algo habia de ser; de otro modo, ¿para qué los quería yo?

—Pues podéis decir que habeis logrado el privilegio de que os ame doña Esperanza.

—¡Oh! ¡y qué hermosa!

—Os doy la enhorabuena, señor; pero tratádmela bien, por caridad, que es una pronda de rey.

—¡Ah! mucho me temo que doña Esperanza, con su hermosura, con su amor y con su historia, no me meta en algún stolladero de difícilísima salida: vamos, vamos, alúbrame, échame fuera: dentro de cuatro horas monto á caballo y me vuelvo á Madrid.

Cristóbal tomó la linterna que había dejado sobre la mesa, y acompañó hasta la puerta de la quinta á Mr. de la Chamriere.

Este, seguido de Malegarde y del posadero, volvió á la posada.

A las ocho de la mañana le despertó Malegarde: el escribano del pueblo le entregó la copia testimonial que le había pedido.

Mr. de la Chamriere dió un alegro al escribano regalándole diez doblones de á ocho.

A las nueve, Mr. de la Chamriere y Malegarde galopaban hacia Madrid.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 578

Este salió, y volvió á poco con recado de escribir.

Mr. de la Chamriere escribió lo siguiente:

«Me obligo á pagar mil ducados á mi mayordomo Cristóbal Salgado en el plazo de un mes, contado desde la fecha.—Madrid, nueve de agosto de mil setecientos cinco.—Horacio Prevauz de la Chamriere.»

—Lee eso, dijo Mr. de la Chamriere á Cristóbal, y dime qué te parece.

—Me parece muy bien, señor, contestó Salgado después de haber leído la obligación, echándola por los, doblándola y guardándola en el bolsillo.

Mr. de la Chamriere guardó los dos papeles que había comprado á Cristóbal, y se puso de pié.

—¿Os vais, señor? dijo Cristóbal.

—Nada tengo que hacer aquí: cuando creas tú podré hacer entrega de todo esto al nuevo marqués de Castroviejo?

—Creo que muy pronto: se ha enviado un expreso al heredero, y ya podéis considerar si estando pobre y desesperado se dará prisa para venir.

—Pues te espero en Madrid, casa de la doña Esperanza que conoces.

—Pues qué, ¿la conocéis vos, señor?

—¡Bahl! pues no! y me ama: está loca por m.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 575

España, declaro que una niña, que tres días tuvo el rey nuestro señor don Carlos II, habida en Margarita de Egmont, de nación flamenga; descendiente del conde Egmont, decapitado por traición al señor rey don Felipe II, no es hija del rey nuestro señor, sino hija bastarda mía: no pudiendo ser hija del rey puesto que la Margarita de Egmont estaba ya en cinta cuando la conocí su majestad. Ello es así por lo tanto, de todo punto mato todo el reconocimiento que, engañado su majestad, hizo y fuere en favor de doña Esperanza de Ayala, como hija suya bastarda: y para que no pueda haber duda ni confundirse con alguna otra persona esta que yo declaro mi hija, conste que tiene sobre su cuerpo las señas siguientes: una pequeña rosa sanguínea en la parte posterior del hombro derecho; un lunar negro bajo el brazo derecho y como á manera de una cicatriz natural en la cadera derecha; y para que conste, si alguna vez fuere conveniente, lo firmo yo mismo con mi sello de armas en la villa de Madrid, á diez de agosto de mil seiscientos ochenta y ocho. El almirante, conde de Melgar, don Juan Tomás Enriquez de Cabrera.

Habia un sello de armas á la derecha de la firma. Por debajo se leía el siguiente testimonio, firmado por tres escribanos.